

Romance de la Pincoya

Por ANTONIO CARDENAS TABIES

ALLI en el viejo peñasco
de milenaria ensenada,
de cara frente al océano,
la Pincoya está sentada.

Es su reino el de los peces,
los mariscos y las perlas.
Su música es la tormenta
y el arco iris, su risa.

Allí la Pincoya es reina
que maneja la abundancia
lo mismo que la pobreza
del que vive de la pesca.
Ella siembra cardúmenes
y fecunda los mariscos;
por ella crecen las algas,
por ella nacen los vientos.

Como reina del océano
luce diadema de espumas,
collares de madreperla,
pelo de regia blondura,
peine de nácar y luces
incrustado de zafiros
calzón de agujajes azules
y túnica de arco iris.

Luego de cantar un rato
en su guitarra marina,
invitada del surazo,
inicia una danza fantástica.
Con gracia muy femenina
sobre la playa chilota,
en la comba de las olas
prende sus mágicas notas.

Su cuerpo, mitad humano,
de pez la otra mitad,
surge hermoso en la vaciante
y se duerme en pleamar.
Sus dientes de piedraluna,
su pelo, oro de ley;
la Pincoya se vislumbra
cual chilota Loreley.

Luego un pájaro carnero
la saluda temeroso,
paralizando sus alas
como velas de un velero.
Presagia la tempestad
—agorero de los mares—

pero, mirando a la Pincoya
prefiere el rumbo cambiar.
Un pescador desde tierra
entre unas ramas la observa,
como engulle un gato negro
que es su alimento habitual.

Una vez ya satisfecha
la Pincoya, desde el mar,
comienza mirar a tierra
con sus ojos de cristal;
y si algún jinete asoma
con un salto colosal,
en el anca se le posa
y lo empieza a fascinar.

Luego el mancebo embobado,
por diabólica pasión,
de Pincoya enamorado,
pierde el tino y el control.
Y su caballo espolea
para en galope infernal,
en vez de correr a tierra
vuela hasta el fondo del mar.

Cuentan que ahora el mancebo
vive en el fondo del mar,
con el nombre de "Pincoye"
en Palacio de cristal.

Allí Pincoya y Pincoy,
por los potrereros del mar,
siembran peces y mariscos,
entre cantar y cantar.

Cuando cantan los quilantos
y florecen los michayes,
están los ñaudapos rojos
y los mitahues maduros
la Pincoya con mil peces
aparece allá en el centro,
entre la espuma y la tarde
que viene de tierra adentro.

Y al chillar de las gaviotas,
que allá en las rocas anidan,
los chilotes y chilotas
de la Pincoya se olvidan...
... Ahora abunda el pescado,
el luce y el cochayuyo
y, gracias a la Pincoya
siempre abunda el buen curanto.

